

## De los días más tristes

Mariana Guadalupe Sánchez Salazar <sup>1</sup>

Su mano menuda sujeta mi mano mientras caminamos a casa después de una semana larga de trabajo. Sus grandes ojos buscan los míos y veo en ellos el brillo de la infancia y en ellos esa mirada picaresca que expresa cuando quiere preguntar algo que sé, será difícil de responder.

Él sonríe y me pregunta: “¿Cuál fue el día más triste de tu vida?” Sé perfecto que él sabe cuál fue; él también lo recuerda bien. Me tiembla un poco la voz y le contesto que fue el día en que partimos de la que fue nuestra casa por muchos años y de donde salimos a reconstruir lo que quedaba de nuestra familia. Él vuelve a verme y pregunta qué recuerdo de ese día. Han pasado ya cinco años y no logro evocar con exactitud cómo ocurrió, aunque aún puedo sentir la pesadez y la fragilidad que sentía mi cuerpo, las incontrolables ganas de llorar y lo inmenso que me parecía el mundo y lo perdida que yo me encontraba en él.

Respiré profundo para poder contestar, y cuando estaba lista para hacerlo, una nueva pregunta surge: “¿Y qué fue lo mejor que te pasó con eso?”. Regresé el tiempo atrás y me di cuenta de que de aquellos días tristes habían surgido las mil y una posibilidades. Ante mi propia fragilidad, un nuevo panorama se mostraba frente a nosotros; tenía la oportunidad de decidir qué rumbo tomaría. Al no tener nada, podíamos tomar cualquier camino que quisiéramos.

Sus ojos me siguen mirando. También fue difícil para él las noches sin dormir y llenas de lágrimas; sintió la pena de no saber a dónde íbamos y, al igual que yo, esos días se le fueron perdiendo entre la melancolía, las risas, las carreteras, los nuevos sueños y, por supuesto, entre

---

<sup>1</sup> Lic. en Pedagogía por la UPN 241. Correo: marianagpe.ss@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0219-263X>

el amor que le tomamos a la vida y a nuestra nueva pequeña familia. En aquellos días él también sujetaba mi mano; sus grandes ojos también me miraban como lo hacen ahora. En nuestras memorias se quedaron guardados esos días que no volverán, pero que nos acompañan en el silencio a cada paso que damos.

Los días seguirán transcurriendo; no sé por cuánto tiempo seguirá tomado de mi mano. Algún día crecerá y quizás el recuerdo desaparezca de sus memorias. Aunque tiene nueve años; sé que comprende bien esa vuelta que nos dio la vida. Espero que nunca se olvide de seguir haciéndome preguntas, de cuestionarse todo lo que ocurre a su alrededor, que continúe formando sus memorias y que aquellos días tristes solo sean una pequeña coincidencia en nuestro paso por la vida.